



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIODICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

2.ª época.

Nueva York, Noviembre, 20, 1849.—20 de La Verdad. For English part, see Third page. Número 43

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

“LUZ Y PAZ.”

NUOVA YORK, Noviembre, 20, de 1849.

ESPAÑA Y CUBA; INGLATERRA Y EL CANADÁ.

Cada día se hace más notable, más chocante, el contraste que España, comparada con Inglaterra, ofrece en su conducta con respecto á las colonias. No parece sino que la primera se ha propuesto obstinadamente tomar en este asunto un camino del todo opuesto al que discreta y previsora sigue la segunda. España, sin otro consejo que el de un necio orgullo, rebreva el plazo del completo despojo de sus posesiones; Inglaterra prepara la retirada de su soberanía sin perder nada de su dignidad, y asegurándose ventajas en ese mismo hecho.—Ambas ya en breve llegarán al término de su jornada, y los resultados dirán si discurremos con acierto ó sin él.—Entretanto demos una ojeada á los nuevos puntos de contraste de la política colonial de una y otra Metrópoli, ofrecidos á la vista por las últimas ocurrencias de que en el día son teatro nuestra Cuba y el Canadá.

En la colonia inglesa, público el pensamiento, libre la palabra y libre la prensa, se forman juicios populares, ó privadas, y francamente se discute en ellas concienzuda la Independencia, ó si la Anxion es preferible, ó si debe conservarse en su actual estado el país. La prensa toda se ocupa del asunto sin restricciones de ningún género, y se establecen periódicos exclusivamente consagrados á la defensa de las opiniones más liberales, y para proclamar de voz en cuello sea la Independencia, sea la Anxion, sin que el escálapo de un Censor nutile el pensamiento escrito ni el dogal de un virrey alogue la voz en la garganta del patriota.

Focos días ha que en una de esas asambleas populares, convocada y celebrada en ciencia y presencia de las autoridades, se propusieron, se propusieron y fueron adoptadas [entre otras varias,] pública y formalmente, las siguientes resoluciones:—

—Resuelto, que nuestro estado de Dependencia colonial no puede prolongarse sino á costa del sacrificio de nuestros más preciosos intereses, y que esta última, considerando las dificultades sociales, comerciales y políticas del Canadá, y sintiendo el peso de los males que originan nuestra sociedad, cree que la única medida practicable y capaz de mejorar para siempre nuestra condición consiste en una separación que sea de la Gray Bretaña, con su consentimiento, y la Anxion del Canadá á los Estados Unidos de América.

—Resuelto, que el nombre de nuestra asociación será “Asociación Anxionista de Montreal.”

—Resuelto, que mutuamente nos comprometemos y ligamos con toda solemnidad [incluendo en óvalo las pasadas discusiones] para cooperar por todos los medios que mejor convengan á los objetos de la Asociación: é invitamos al pueblo canadiense en general á que forme asociaciones semejantes, con el mismo espíritu de fraternidad.

—Resuelto, que esta convención se suspende ahora para reunirse en igual día de la próxima semana, en este propio lugar, á la hora del medio día, con objeto de elegir los empueados de la Asociación.”

“A la Junta popular en que estos Diputados se adoptaron concurrieron cerca de 600 individuos, sin embargo de ser en día y hora inconvenientes para las clases humildes y del comercio; y además, el pronunciamiento no menos notable—entre los concurrentes se contaba varios miembros del Parlamento, que conserjeros de la Reina y muchos abogados respetable. La Junta se convocó, se celebró y terminó sin el menor entorpecimiento ni oposición del Gobierno, ni tampoco se le vio en el menor de sus miembros.”

Y entre tanto; ¿qué sucede en la desgraciada Cuba?—

Allí no solamente está condenada la expresión de todo pensamiento que tenga algún color de liberalismo, sino que por ley está prohibida la reunión de mas de tres personas en sitios públicos sin previo permiso de la Autoridad.

Allí se considera motivo suficiente para la formación de un proceso criminal y consiguientes persecuciones, arrestos y condenaciones, la existencia de una asociación cualquiera por mas limitado que sea el número de sus miembros. No hace mucho tiempo que en Matanzas se hacían inquisiciones secretas sobre el objeto de un comité para promover literario y familiar, y en estos últimos días, el Gobierno ha mandado destruir un Gimnasio establecido por la juventud de aquella misma ciudad, y de los vestigios de sus aparatos destruyeron sea la hecho leña para consumo de la cárcel pública!

Allí, ni en juntas de sociedades autorizadas, ya sean literarias, ya económicas, ya puramente mercantiles; ni en los Tribunales, ni en los Ayuntamientos, ni en el pulpito, ni aun en el mismo banco del patibulo, se permite la palabra si en un artículo se les lleva del estilo de mentrosa, y si al contrario que impone el Gobierno. Dos meses solo ha que el sámbao por insolente Gobernador de Matanzas [Fulgencio] estampó una bofetada en la mejilla de un joven honrado que se atrevió á defender sus derechos en el tribunal de ese mal juez que habia incitado su ánimo á la parte contraria.

Allí, si un hombre se atreviese á subir a una plataforma aun cuando no fuese más que para decir que hay un Dios y un tribunal supremo de justicia, se le arroja al calabozo de un castillo, para subir después las gradas del cadalso.

Allí no solo tiene la prensa, el durísimo freno de una censura impoñerable, sino que los Ministros encargados de ella hacen al mismo tiempo el oficio de delatores infames cuando el escrito presentado á su examen es á juicio de ellos subversivo;—y pobre del autor entonces! El Señor Obiseta ha dado mas de un ejemplo de esta naturaleza.

Allí se prohibe absolutamente á los periódicos, por orden de fecha muy reciente, el insertar en sus columnas un artículo parafra-síquero de discusión política, limitándose á copiar las noticias de fe-guradas que se hacen publicar en el papel oficial y obligando á los Editores á comunicárselas con arreglo á la voluntad del Gobierno.—El que escribe estas líneas ha sido Redactor y colaborador de varios periódicos en Cuba, y muchas veces ha visto minutos de artículos laboratorios, escritos en la misma casa del Gobierno, y desde allí enviados á la Imprenta para su inserción como Editores.

Allí, no contento el Gobierno con poner su cruzada de hierro á las bocas de los ciudadanos, é introducir infames espías hasta en el seno mismo del hogar doméstico, se prohíbe bajo las mas severas penas la circulación de cualesquiera periódicos en que se discutan los verdaderos intereses del pueblo de Cuba. No es necesario el notorio caso ocurrido con el despacho de la buxarda americana Childre Harrod; por hábersele negado de introducir allí nuestro periódico, é últimamente el “Boj” de Puerto Rico acaba de fulminar un anatema contra el “Correo de los dos Mundos” que en castellano se publica en esta ciudad.

Allí, la censura y las restricciones puestas á la expresión de opiniones, por mas moderadas que sean, alcanzan hasta la cátedra de su Pedro y corrian la palabra del ministro, de Dios, en el templo católico.

Aun no hace mas de tres años que se mandó recoger y sepultar la edición de un sermón pronunciado en la iglesia de Matanzas por un ilustrado sacerdote.

Allí, por último, á los ojos del Gobierno todo noble y libre pensamiento es un descasto punible, é la ilustración, un signo de sospecha; é el patriotismo, una fiebre, las aspiraciones del libertad, un delito de estado, y la propaganda política un crimen.

martirio de la espartración.—Virtudes son para esos gobernantes los vicios y las miserias todas de la mas honda abyección. Un mérito, el servilismo vil, un hecho digno, la adulación mas baja; un crédito de honor, la mas inícuca y cobarde delación. [Cuantas cruces y bordados brillan hoy adquirida á ese precio de maldición en tan infame mercado]

Y ahora bien,—estos males que apenas hemos ligertemente apuntado en lo que precede, ¿qué otro efecto han de producir en un pueblo sino el de obligarlo á emigrar contra el autor de ellos, por mas que ese pueblo sea mismo como una oveja, pletórico como un Job?

—Así es que desde el año de 1823, hasta ahora las emigraciones se han sucedido en Cuba eslabonadas las unas á las otras como las argollas de la cadena que arrastran sus hijos, y al mismo tiempo, por consiguiente, el número de víctimas ha ido en aumento. Con sangre y con lágrimas se ha bautizado ya la causa de nuestra libertad; el exilio, el exilio y la tierra extraña de espartración han sido escenas de algunos actos de nuestro drama político, y aun en algunos de ellos han tenido su parte el veneno y otros males no menos infames que aquel.

Copiosa lista pudiéramos presentar de aquellos de nuestros compatriotas que por amor de Cuba en sus tormentos han sufrido hasta la muerte, y pero si así lo hiciéramos no solo lecturáramos la mas curiosa lista de sus dolientes familiares, sino que aun tendríamos que comprometer por ello la seguridad de muchas personas de la Isla, cuyo Gobierno, siempre á ojo, lanza al menor barullo su jauría para ventar la pena que á cada vez se le escapa. Sin embargo, como ya otras veces hemos dicho, repetámoslo ahora que centenares de sus nombres se han publicados por la prensa de aquí y de allá, y invitamos al liberalismo y justicia del “Journal of Commerce” á que señale de entre ellos alguno que pertenezca á la clase despreciable á quien el tan cristianamente publica que corresponden los Cubanos que se afanan por secudir el yugo que los oprime.

COMUNICADO.

Cuba y el Journal of Commerce.

ARTICULO 2.º

Cumpliendo con mi promesa acerca de contestar á las observaciones que en algunos números del “Journal of Commerce” se han publicado sobre el estado de las cosas en la Isla de Cuba, comencé reprodiciendo íntegra la parte de un comunicado á que me contrae en el discurso de este artículo y el cual apareció en el “Journal” de 12 del corriente, agregando á continuación los censos desde 1774 hasta 1841, que he tomado yo de un folleto publicado por Don José Antonio Saco en 1845, y cuyo título es “La Supresion del Trafico de esclavos africanos en la Isla de Cuba.” La parte del comunicado á que me refiero es como sigue:

CUBA. —El último censo se hizo en 1840. En él aparece que la población era de 1,024,000 (*) almas, pero mas ó menos, y casi dividida entre blancos y de color. Pero esto es notoriamente inexacto. Por ejemplo, la ciudad de Puerto Principe, que en un tiempo fue la capital judicial de la Isla se consigno con menos de 30,000 habitantes, siendo así que el censo de 1827, le daba 49,000. El espíritu de este artículo ocurrió á un vecino de aquel lugar, muy bien informado, y este le aseguro que la población habia aumentado algo. Y luego se cuenta este hecho tanto para justificar la asercion de que el Censo de 1840, es grosseramente defectuoso, como para justificar tambien su celo en sobre datos mal empleados, que

era 60,050; libres de color 150,000, y esclavos 450,000. El aumento ha sido desde entonces mayor en la población blanca que en la de color; pues por mas crédito que se de á la renovación del tráfico de esclavos bajo el actual Capitán General, es cierto que en 1840 y 45, y que la protección y ayuda que ofreció el Gobierno así como la Junta de fomento á los inmigrantes blancos de España, Canarias y otras Ias han anadido un número considerable á su población blanca. No va fuera de camino el calcular la presente población de la Isla en 1,300,000 habitantes; de estos, casi, sino todos, los 290,000 residen en la Habana, y este guarismo solo excede en 60,000 al calculo del censo de 1840; á lo cual se agrega que el grande aumento de los subditos de aquella ciudad en los últimos diez años justificarian completamente este cálculo.”

He aqui los datos del Señor Saco.

CENSOS DE CUBA. Table with 4 columns: Año, Blancos, Esclavos, Libres de Total, Total. Rows for 1774, 1792, 1802, 1807, 1812, 1816.

El Señor Saco es una de las autoridades mas generalmente respetadas en asuntos relativos á Cuba, y ni en los datos que preceden ni en ninguno otro escrito suyo, ni en los de otros autores de no menor peso, se encuentra censo alguno que presente un total de 1,240,000 almas, como se lee en el periódico, ni alguno tampoco que de á Cuba una población de 600,000 habitantes blancos y 600,000 de color como sienta el comunicante del “Journal.” Tampoco es cierto que exista ningún censo publicado en 1840.

Yo me inclino á creer que el error que ese comunicante comete al suponer que hemos calculado la población blanca de Cuba en 600,000 almas proviene del cálculo que Vnds. Señores Editores han hecho del número de habitantes libres sobre quienes pesa una contribucion de mas de \$50, anuales por cabeza.

Concedo al venerable comunicante que por una ligera equivocación haya citado un censo de 1840, en lugar de 1841, que es su verdadera fecha; pero en cuanto á que exista estadística alguna que de á Cuba, 1,240,000 almas, no es mas que ignorancia ó ligereza de parte de quien lo diga y lo asegure.

En cuanto á lo inexacto que dice ser el referido censo, no defiendo la exactitud de ese documento, pero yo estoy por creer que como con la misma fecha corre un censo publicado en 1846, nuestro conabido comunicante ha tomado el uno por el otro. En tales tropiezos cae quien no sabe como llevar lo que trae entre manos, ó lo ciega alguna pasión.

Respecto á la entrada de africanos que supone insignificante de 1840; y 45, negocio que entonces se hacia de contrabando (**), no podremos presentar el número exacto de los introducidos, ni nos empenáremos en decir ni probar que la introducción fue en escala mayor, porque á nuestro propósito nos basta la confesion que el comunicante hace de Simenbrago, para que el publico juzgue de este asunto en general, y calculo lo mas aproximadamente posible, observáremos que en 1827, la proporción de sexos entre los esclavos era de 207,954 varones 113,320 hembras. Esta es la proporción mas aproximada á que se ha conocido en la población esclava de Cuba, pues antes de 1820, en

del Africa, para vez venian en un cargamento de 500 africanos mas de 40 o 50 hembras, y puede asegurarse que hasta esa fecha la proporcion seria de 50 varones para una hembra; y que hasta que los cruzeros de Inglaterra y otras naciones no persiguieron decidida y constantemente el trafico negro no se atendio en Cuba a la conveniencia de introducir mayor numero de mugeres africanas. A esta considerable desproporcion entre los sexos agréguese las fatigas excesivas y otros inconvenientes que el estado de la esclavitud opone a la procreacion de esa raza, y si no se admite que para sostener siquiera (no dire aumentar) el numero de esclavos, es necesario importarlos del Africa, dignos quionquiera; de donde sesacan para el aumento progresivo de ellos que se nota en Cuba?—En un folleto publicado por Vmds sobre "Anexión" se calcula juiciosamente que para mantener un número dado de esclavos sin que decrezca, por lo bajo se necesita introducir un 5 p^o que es la merma menor que anualmente debe sufrir el número.—Calculado así con respecto al de cerca de 300,000 que existian en Cuba en 1827, contándose hoy 450,000 es claro que deben haberse introducido, solo para reponer la merma lo menos otros 300,000, de esos infelices en estos veinte años transcurridos. Esto sin embargo no ha llamado la atencion del venerable comunicante ni del cristianismo "Journal" en sus generosas observaciones sobre la mala suerte de un millón de almas a quienes se atormenta sin piedad en Cuba.

Con respecto a la benéfica influencia que el Comunicante atribuye a la Junta de Fomento en el asunto de Colonización blanca en Cuba, vease cuales fueron las propuestas que hizo el Sr Goicuria; cuáles las que presentó el Sr Zulueta, y a cuales dio la preferencia esa decantada Corporación.

De la proposicion del Sr Goicuria habla detenidamente en su Informe la comision que nombró el Ayuntamiento de la Habana para que la examinase y diese cuenta. Ma parece muy conveniente, para mayor satisfaccion de mis lectores, del "Journal" y su comunicante, copiar aqui algunos párrafos de dicho Informe y seran los siguientes:

¿Que pide Goicuria? Permiso para traer a la Isla Alemanes y Escoceses católicos, y fundar con ellos una Colonia de poblacion repartiendoles tierras y dominiendolos a condiciones que antes habrán aceptado. En esto no hay nada que no sea útil y licito: el repartimiento de tierras está permitido en los diversos contratos que reconocen nuestras leyes. La introduccion de estrangeros Católicos procedentes de naciones amigas, tambien está permitida en la Real Cédula de 817, eterno honor de la noble politica de Fernando 7º, y nada hay que objetar a las condiciones a que el Sr. Goicuria sujeta a los Colonos, desde que sean libremente aceptadas por estos. El proyecto, pues, es acreedor a la aprobacion del Gobierno, y aun a la gratitud del vecindario.

No pretende el Señor Goicuria ningun privilegio exclusivo que pueda perjudicar al pais: no propone ningun condicion gravosa para nadie, y en todas las circunstancias no hay ningun inconveniente para que no se le permita su empresa, y aun se le anime y aliente en su ejecucion. Lo único que pide es que por cada Colono blanco Europeo que abra la Real Junta de Fomento 125 pesos, concediendo próroga para el pago el año que pasen de 500 los Colonos.

Por lo que antes hemos indicado se conocerá que en nuestra opinion nunca ha sido oportuno invertir fondos públicos en trasportar Colonos de cualquier clase que sean; pero como esa no es la opinion generalmente admitida, y como hay ejemplares de varias colonias celebradas para importar Colonos, no podemos desentender que, de todas las que tenemos noticia, ninguna reunís sus ventajas, que la que ahora propone Goicuria.

Y si V. E. le compra con la contrata recientemente celebrada para importar Asiáticos en la Isla, notará, lo primero, que hay una desigualdad enorme entre un Colono Alemán, Vizcaíno o Escocés, y un Asiático. El primero es un hombre bien construido, fuerte, robusto, acostumbrado al trabajo, que

tiene religion y moralidad; al paso que el segundo es un hombre de una clase diversa, flajo y holgazán, sin educacion y sin hábitos de laboriosidad. No sabemos como han podido desconocerse estas desigualdades, y que en nuestro estado actual y para el objeto que se proponen el Gobierno y los buenos patriotas, diez Europeos importados en la Isla de Cuba, son mas apreciables y mas útiles que cien Asiáticos.

Tambien hay una notable desigualdad en el precio: 170 pesos paga la Real Junta por un Asiático probablemente inútil, y Goicuria solo pide 125 por un Europeo robusto y trabajador.

Hemos visto con sorpresa que en el Informe de la Comision de la Real Junta se impugna la solicitud de Goicuria y se afirma que es mejor el proyecto de importacion de los Asiáticos; decimos con sorpresa porque no conocemos qué motivo haya influido en esa opinion.

Nosotros repetimos que, admitida la idea de traer colonos, ninguno de los proyectos formados hasta ahora es tan económico ni reúne tantas ventajas como el del Señor Goicuria, que combina su plan de una Colonia agricola con el ensayo de division del trabajo para elaborar azúcar como se practica en Francia y en Filipinas. Aunque no fuese mas que por proteger ese ensayo seria muy oportuno emplear en ello algunas cantidades cuyos productos habia de percibir seguramente el pais con grandes creces.

La opinion, pues, de los que suscriben se reduce a que V. E. se sirva informar a S. M. que es útil y ventajoso para el Real servicio y para el bien del pais en su estado actual, el proyecto del Señor Goicuria, y que hay pocos objetos en los cuales pudieran invertirse algunos de los fondos que la Real Municipalidad concede para el fomento de la Isla, con tanta utilidad como en proteger ese plan de colonizacion Europea para formar pueblos agricultores en que se ensaye la division del trabajo y la aplicacion de blancos a la elaboracion del azúcar.

Y por último, al concluir su Informe, dice la Comision:

Con estas modificaciones creemos que V. E. hará un bien al pais; no está emitiendo un voto favorable al proyecto, sino recomendandolo eficazmente a la bondad de nuestro Excmo Señor Presidente Gobernador y Capitan General y a la Real municipalidad de nuestra escelsa Reyna; y que si este informe mereciere la aprobacion de V. E. puede acordarse de conformidad; y que con copia certificada y devolucion del expediente, se conteste al Excmo Señor Presidente Gobernador Superior Civil su oficio de 3 de Julio ultimo. Empero V. E. resolverá lo mas acertado. Habana, etc.

Asi opinaba acerca del proyecto del Sr. Goicuria una comision nombrada por el Ayuntamiento de la Habana y compuesta de individuos de notoria ilustracion y rectitud. Pero; ¿que valio su Informe? Nada; se cumplio con una formula y no mas. Las graves razones de la comision, las palpables ventajas del plan del Sr. Goicuria, todo fué desatendido, y la Real Junta determino llevar a cabo la contrata celebrada con el Sr. Zulueta para inundarnos de barbaros Malayos en lugar de civilizados Europeos.

Pero bien se nos alcanza cuál ha sido el verdadero motivo de la preferencia concedida al plan de colonizacion asiática; y para explicar esto, empezemos por resolver una cuestion: ¿Que es la Real Junta de Fomento?

En primer lugar, la Real Junta de Fomento es formada de individuos elegidos por el mismo Gobierno y sometidos a su incontrastable influencia, como lo están (ó se obliga a estar) todos los miembros de todas las Juntas y Corporaciones de Cuba. Hombres nombrados para ocupar un asiento en esas parladas de Jun as y sancionar con su voto lo que dictamina el Poder.

Por otra parte, si alguna libertad de opinar, y disponer se concede a los miembros de la Junta de Fomento, no la emplean por cierto en beneficio procomunal de un pueblo que ni los elige, ni puede pedirles cuentas, ni deposita en ellos confianza alguna, ni tiene con ellos relaciones de Jun as, ni relaciones de la de llenar sus areas con las

enormes contribuciones que para fondos de esa Corporacion se le arranca. (***) Léase la nomina de los miembros de la Real Junta y la nomina de los interesados en las expediciones de Africa, contratas públicas, empresas particulares, &c. y se encontraran en una y otra algunos nombres identicos. Mas claro,—quiero decir que cuando la Junta de Fomento no se ve forzada a proceder guiada por la voluntad del Gobierno, es natural que lo haga en beneficio de los intereses individuales de sus miembros.

Y a quien dudase de esto le preguntaria yo: ¿Porque se prefiera la colonizacion de barbaros asiáticos y yucaetos al plan de colonizacion de europeos civilizados?—Se prefiere, 1º porque el interes del Gobierno es mantener y aun aumentar la confusion de razas en Cuba y la diversidad de intereses politicos y sociales, fundado en aquel maquiavelico principio que aconseja: "Divide et impera"; y 2º porque tambien el interes particular de muchos de los "Fomentistas" es el de echar por tierra (aparentando buena fe y proceccion) todo plan de colonizacion blanca para que no haya otro remedio que el de ir adelante con la trata de esclavos africanos en que estan interesados como armadores o accionistas o agentes de alguna augusta empresa. Y preguntariales además: ¿Porque se distraen de su justo destino esos fondos formados a costa de los sacrificios del pueblo de Cuba y se emplea una considerable parte de ellos en proteger una empresa ajena como es la de la linea de Vapores de Cádiz a la Isla? No será ciertamente porque falte entre los miembros ó amigos ó influyentes de los miembros de la Real Junta quien tenga su buena parte en el juego, sea por si ó sea por alguna escelsa protectora.

Y, por último, yo preguntaria tambien a todo aquel que como el comunicante del "Journal" recomienda los "beneficios" de esa Corporacion: ¿Que inversion verdaderamente util al pueblo que los paga da la Junta a los \$380,600, que anualmente ingrean en sus cajas? ¿Donde están esos edificios, esos establecimientos, esos adelantos, que tanto se preguntan y que no existen mas que en las lenguas de una pandilla de paniaguados, asalariados ó pretendientes?

Proporcionar algunos fondos a una Compania de camino de hierro! Eso no es mas que prestar por cierto tiempo el usufruto de una pequena parte de lo que la porcion de habitantes interesados en la empresa han contribuido para formar esos caudales de la Junta!

¿Emplear los esclavos detenidos en el Deposito de Cimarrones para reparar malamente (si es que se hace) algun corto tramo de camino si hay en la Junta ó en sus Diputaciones quien particularmente se interese en ello y lo consiga? Grande obra! pero sobre todo; ¿quien la paga? no son los amos de los esclavos cimarrones, pues que para rescatarlos del Deposito tienen que satisfacer, además de la captura, los costos de su subsistencia en él?

Pero ¿a que cansarme y cansar a mis indulgentes lectores con nuevas y nuevas observaciones sobre este particular?—Seria dar a la opinion contraria una importancia que no tiene ni puede tener a los ojos de cualquiera que se halle medianamente informado de la esencia, condiciones, espíritu, y fuente que provee los caudales de la Real Junta, todo lo cual debiera publicar el imparcial comunicante del "Journal" ó sus Editores para que la obra fuese perfecta.

MARCELO ETNA.

(*) Por lo que mas adelante dice el autor, referendose a la cantidad de 500,000 almas en la poblacion que atribuye a Cuba, claramente se infiere que hay en esta cifra un error de imprenta, debiendo leerse 120,000. Pero no esto, ó sea 120,000 solo es el numero de las personas que hay un error de parte del comunicante del "Journal", pues si uno u otro guarismo se les pone en su concepto, se refirió al primero (120,000) porque estoy persuadido de que éste y no el otro fué el que quiso expresar el autor.

(**) Hay un hecho, ó lo mismo se permite con tal que se exponga proceden de del Brasil las emigraciones. Asi se ha hecho legal la trata; y a base publicamente, y a vista de todos se han vendido algunos cimarrones.

(***) La materia que aqui nos nuestro amigo "Etna", la tratamos nosotros separadamente en otra comunion segun tenemos pensado hacer algun tiempo. (V. de los E. E.)

Tenemos en nuestro poder otra epistola de Don Crispin, de la cual extractamos lo siguiente:
Habana 8, de nove. 1849.

Querido compadre: algo repaudo del suato que nos metió en el cuerpo la aparicion del formidable Coronel, está me

siento con ánimo para dar a V. algunas noticias de estas tierras.

Usted, por supuesto, sabrá ya de cabo a rabo el cuento del baile de Matanzas que ha metido mas bulla que la celebracion del Morro. El dentro de los muchachos no nos han atorado chica espina en la garganta! Ahora han salido algunos zorros con que todo no ha sido mas que intriga de cuatro jóvenes sin seso, que, por medio de una supuesta circular, anunciaron la suspension del malhadado suado; pero yo a la verdad no paso esa bola, y hasta me parece que nos conviene hacerla parar por dos razones; 1º porque no me cabe que fueran esos mozos tan osados que se comprometiesen tan clara y personalmente; pues para imprimir y distribuir ese aviso seria necesario valerse de varias personas, y por consiguiente hacerse público el negocio; y 2º porque, aun cuando realmente así haya sido, no debemos decirlo. Esto seria destaparos la cabeza por taparnos los pies; porque, si solo en esos cuatro individuos estuvo la falta; a que imponer un castigo general con la supresion de la sociedad Filarmónica. La destruccion del Gimnasio, la prohibicion de diversiones y el consiguiente perjuicio irrogado a una de las clases mas apreciables de toda la poblacion, quiero decir, a la merca de los entelas de lujo, joyeria y p^o cuyo giro se resentirá considerablemente de la merma en el espondio de sus generos!—Nada, camarada; yo mas bien diria que ha habido una conspiracion general, y que hasta es de presumir—e que turbera sus ramificaciones; porque de esta manera se verá que hemos andado clementes, como dijo el General a las cuatro señoras que se le echaron de rodillas, y hasta podemos de un modo curativo y sin ruido ni violencias grandes hacer poquito a poco con esos revoltosos lo que el histórico Gato Mundo hacia con los chicharrones,—que se los llevaba todos uno a uno. Tenemos, pues, pensado y bien dispuesto el plan de ir con parsimonia metiendo mano con todos los amigos, parientes y familiares de cuantos han conspirado ó intentado conspirar, de modo que no solamente conseguiremos arrancar esa mala yerba sin dejar una raiz, sino que saquemos alguna cosecha antes que el tiempo se ponga de peor cariz, porque ya sabe Vd. que muchos de ellos son pajarracos gordos, y que habrán por donde cortar. No nos servirá de poco esto para dorar el pastel que V. sabe que tenemos amasado entre este y ese Gobierno con motivo del negocio de Rey y el de la expedicion. Y no me nos conveniente no sera para aviso de los que no han conspirado.

El Journal of Commerce de esa ciudad tiene merecido indudablemente el nombre que aqui en Falacio le damos todos, de activo y leal defensor de los derechos de N. E. Roncalli—Baja y el Gran Virsir Narvez; y tanto se aprecia el Journal acá entre nosotros que has a disputa preferencias a La Cronica en la camari-la. Pero, aqui para entre nos, compadre, bueno seria, que Vd. le aconsejara confianza, y de mi parte, que no se fie tan asi... de los correos posmales, por que hay cosas que no conviene menear mucho... ya Vd. me entiende; y otras que compuestas quedan peor; y nos ponen tan aprietado, teniendo luego nosotros que andar a dos manos; para hacerlo quedar bien. Esto mismo nos podrá suceder fi, como sospecho le han soplado lo de que el cuento del baile fue por una circular falsa, pues si el lo ha dicho por boca del corresponsal, no sabremos como arreglarnos acá sin desmentirlo a él.—Yo, amigo le aseguro a Vd. que paso unas calenturas de cabeza que me truen medio aturrido; y S. E. Agüres Vd., no está punto menos que yo.

Aqui hay personas que aseguran que todavia, alla a eso de media noche, cuando todo está en silencio, se oyen los maullidos del Gato y los pasos del fantasma de la Isla Redonda. Nosotros, por si acaso es cierto, hemos mandado a esa ciudad y a Nueva Orleans un par de legitimos de busca, para que cojan al rastro. El que hemos atajado en vuelta de esa ciudad se encontrará probablemente con Vd. que le dirá a donde debe dirigirse para hacerse amigo de los revolucionarios, escarbar los grandes secretos, asistir a sus conciliabulos como parte integrante, y visitar a los Editores de La Verdad y pedirles cartas para los pajarracos de acá & porque yo creo, y

S. E. tambien, que esto es muy facil, y que esa gente son unos pobres diablos que se dejarian cojer en la ratonera como unos guayabitos.

Enfin, basta por hoy; escusado me parece encargarle la reserva. Vd. dis. ponga de su afectuoso amigo.

Don CRISPIN.

P. D.—Sin embargo de lo que le digo de nuestro proyecto gatuno, la fuente esta tan colmada y son los chicharrones tan gordos que me parece que ni aun uno d' uno podria Mundo cargar con ellos.

No olvide, compadre, lo del consejo al Jornal.

VALE.

ARMADAS INGLESA Y FRANCESA.

De la cuestion entre el Almirante Napier y el Duque de Portsmouth discutida en el "London Times" sobre las fuerzas comparativas de los buques de vapor de guerra de las Marinas Inglesa y Francesa ha resultado que el Marqués de Talbot dióse en el Parlamento una noticia sobre la materia presentando las siguientes datos sacados de las respectivas Secretarías de Marina.

Inglés en actual servicio.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 12 navios de linea (1,027), 9 fragatas (382), 13 corbetas (293), 27 bergantines (300).

Fuerza de reserva.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 6 navios de linea listos para el servicio, 20 id en astillero, 11 fragatas y corbetas en id.

36

Vapores de guerra Ingleses.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 26 de mas de 220 caballos de fuerza (9,173), 43 de menos de 200 caballos (5,893), 9 vapores de hélice (1,560).

78

Buques de vapor de reserva.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 6 vapores de hélice listos (2,320), 4 id en astillero (1,629), 27 de ruedas de palas listos (9,988), 6 id en astillero (2,150).

Franceses en actual servicio.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 10 navios de linea (1006), 7 fragatas (338), 17 corbetas (438), 21 bergantines (318).

65

Fuerza de reserva.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 10 navios de linea, 15 fragatas.

Vapores de guerra Franceses.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 22 de mas de 220 caballos de fuerza (7,630), 86 de menos de 200 (4,700), 3 de rueda de hélice (450).

12,780

Buques de vapor de reserva.

Table with 2 columns: type of ship and number. Includes 10 navios de linea, 6 corbetas en astillero, 6 vapores menores.

Texas Official State (Gazette.)

POBLACION DEL GLOBO

El último cálculo de la poblacion del Globo, es el siguiente:—

Table with 2 columns: region and population. Includes Asia (585,000,000), Europa (235,000,000), Africa (210,000,000), América (50,000,000).

Total - 1,000,000,000

Table with 2 columns: group and population. Includes De estos son (600,000,000), Gentiles (140,000,000), Mahometanos (10,000,000), Judíos (180,000,000), Iglesia Griega (55,000,000), Denominaciones Protestantes (50,000,000).

(Texas State Gazette.)

COMERCIO DE LOS ESTADOS DEL OESTE.

Un Corresponsal del "Concordia Intelligencer" llamando la atención del Congreso sobre el estado de los rios Ohio, Missouri y Mississippi con respecto a su importancia nacional, se espresa de esta manera:—

Ellos riegan trece y medio Estados y muchos territorios. Su comercio es igual al que se efectúa en el Océano en buques Americanos entre nuestros puertos y los de países extranjeros. Consiste en las producciones de una mitad de los Estados de la Union. El mayor número de estas tienen un interes directo en las ventajas comerciales que ofrecen estos rios, mientras que los restantes están interesados como Colaterales. Seccionen vapores que suman 140,000 toneladas y tripulados por 25,000 hombres los cruzan en todas direcciones. Estos vapores valen nada menos que \$12,000,000 y producen anualmente sobre \$10,000,000 estimándose las mercancías conducidas por ellas en 250,000,000, anuales.

SPAIN AND CUBA. ENGLAND AND CANADA.

The contrast which Spain compared with England exhibits in respect to their colonies becomes every day more glaring, more shocking. It seems the former has proposed to herself a course altogether diametrically opposed to that which the latter discreetly, and with great circumspection has carved out to herself to pursue. Spain without any other counsel than the suggestions of her indomitable haughtiness only shortens the term of her dominion over her youthful possessions; England prepares retreating with her sovereignty losing nothing of her dignity, and securing advantages to herself in the very act of separation. Both will very shortly come to the determination of the hold they mean to keep on their colonies, and the results will then tell, whether we are right or wrong in this matter. Mean while we will throw a hasty glance over the new points of contrast, that arises between the colonial policy of one and the other country, and which present themselves to our views in the recent occurrences, of which our Island of Cuba and Canada have of late been the respective theatres.

In the English colony there is freedom of thought, freedom of speech, and freedom of the press, popular assemblies and private re-unions meet and openly discuss the question, whether it is expedient to declare for independence or for annexation, or whether it is preferable that the country should remain in the connexion in which it is at present. The whole press is engaged in the discussion of the question without any restrictions of any kind, and new periodicals are established for the propagation of the most liberal opinions, and to proclaim with a stentorian voice, either independence or annexation as they prefer, and then no scensors are to be feared of a censor dipping any written thought still less the bowstring of a vicerey threatening to stifle the voice in the throat of a discoursing patriot.

Only a few days ago one of the assemblies was publicly held and convoked, and celebrated with the cognisance and full precious knowledge of the metropolitan authorities, in which were publicly and formally proposed and accepted among others the following resolutions:—

Resolved— that our present state of colonial dependence cannot be prolonged, but at the price of the sacrifice of our most precious interests, and that this meeting considering the social, commercial and political difficulties in which Canada is involved, and alive to the weight of the evils which oppress our social existence, believes that the practicable measure, capable of improving our condition for ever consists in the p accable separation of Great Britain with her consent, and in the annexation of Canada to the United States of America.

Resolved— That we promise and bind ourselves, (forgetting past differences,) most cordially to co-operate through the means that may be most expedient to the securing of the objects of our association, and that we invite the whole people of Canada in general to form similar associations with the same spirit of fraternity.

Resolved— That this meeting do now adjourn to assemble again on the same day of next week, in the same place, and at the same hour, for the purpose of electing the officers of this association.

At the popular meeting in which

these resolutions were adopted, were assembled about 500 individuals, although the day and the hour were rather inconvenient for the industrial and mercantile classes, and moreover, a circumstance proving our argument— among those assembled were various members of parliament, two councillors to the queen and many respectable lawyers. The meeting was convoked, did assemble, and terminated without the slightest interference or opposition on the part of the government, the same as has been the case in many others for similar purposes, and of equal character.

But on the other hand: what is done in our unhappy country of Cuba?

There not only every thought in expressions that have the appearance of a tincture of liberalism are condemned, but the assembly of more than three persons in public places, without the previous licence of the public authorities first obtained, is by law utterly interdicted.

There the existence of an association for any the most circumscribed purpose, and in any limited number of members whatever is considered a sufficient cause for the promotion of a criminal proceeding, consequent prosecutions, arrests and condemnations. Not very long ago secret inquiries were set a foot at Matanzas, into the objects of a purely literary and domestic association, and quite recently in these latter days a gymnasium was broken up in the same city by order of government, and the remains of its apparatus were sent to serve as fuel in the public prison.

There free speech is excluded from all meetings of authorised societies, literary, economical or mercantile; even from the public tribunals, public administration, the pulpit, nay, even from the miserable platform of public execution, if in an atom it deviates from the approved style of deceitful and vile adulation, which the government exacts. It is no longer than two months ago, that the feeble braided but insolent governor of Matanzas, (Falguera) publicly slapped the face of a young man respectably connected, who dared to defend his rights in the public tribunal before this iniquitous judge, whose mind was preoccupied into the favor of the adverse party.

There, if a man were to dare ascending a public platform for the purpose of saying, that there is a God and an eternal judgment, he would descend from that tribune with a soldier on each side to lead him to a prison cell in the castle, which he would never leave, except for the purpose of mounting the steps of the scaffold.

There the press does not alone sigh under the gay of an irresponsible censorship, but the ministerial servant, charged with this service, practice at the same time the infamous trade of informers, if in their judgment any writing presented to them falls into the category of subversion of the order of things, and a poor fellow indeed is then the author! Senor Olaneta has set us more than one of these examples.

There by a special law of quite recent promulgation, the press is prohibited from inserting in its columns a single paragraph, favoring of an argument of a public measure, while they are limited to copying the deformed news which are published in the official papers, and editors are compelled to comment on them in the sense, and to the satisfaction of the government. The writer of these lines has been publisher and collaborator of several periodicals in Cuba, and he has frequently seen the sketches of laudatory fulsome articles written in the very habitation of the governor, and from there sent to the press to be inserted as editorials.

There the government not satisfied with putting an effective gag into the mouth of every citizen and insinuating its infamous spies into the privacy of the domestic hearth prohibits under heavy penalties the circulation of every periodical in which the true interests of the people of Cuba are discussed. It is not so very long that the case of the steward of the American bark Chase Harold happened, who was charged with the crime of having there imported our own journal. The government goes farther, it circumscribes the word of the minister, of God in a Catholic

temple. It is only three years ago, that it ordered all the copies of a certain sermon which was pronounced in the Church of Matanzas by an enlightened respectable clergyman to be collected and buried.

There finally every noble and spirited sentiment is in the eyes of the government an acquisition deserving of punishment; enlightenment a mark of suspicion; patriotism a crime; aspirations to liberty treason against the state; and political propaganda a crime to be expiated only either on the scaffold or by the martyrdom of exile. As Virtues are considered by those precious governors all manner of vices and the miseries of the most abject adulation; an accreditive for honorable distinction the most iniquitous and cowardly information. How many crosses and ribbons do not now sparkle on many breasts purchased as the price of the possessor's iniquity in this infamous trade!

But all those evils, which in the preceding sketch we have more indicated than enlarged on, what other effect can this produce on any people but to constrain the same to conspire together against another of them though however gentle that people may be like a sheep and patient like Job!

Thus it came that: from the year 1823 up to this date conspiracies have followed in rapid succession like the links of a cable-chain follow its fastening link, and of course the number of their victims has continually been on the increase. The cause of our liberty is already baptized with blood and tears; the prison, the scaffold and foreign lands have already been the accompanying scenery in our political drama and in some of them even poison has been resorted to and other means no less infamous than that.

We could append a long list of such of our patriots, who for their love of Cuba have suffered tortures unto death; and in attempting to do so we would be sure to tear up the yet festering wounds of their grieving families and would even compromise the security of many other persons in Cuba, as the government there are always on the look out, and the slightest suspicion is ready to launch out its hounds to hunt up its game, which really escapes their clutches. Nevertheless as we have already said, we repeat here again that the names of hundreds of such unfortunate persons have been published by the press in Cuba as well as in this country, and we invite the most liberal and most equitable Journal of Commerce to point out among them one single name belonging to that contemptible class, to which as the "Journal" in its publications with so much Christian charity asserts all Cuban belong, who work so hard for the purpose of shaking off the odious yoke, that oppresses them.

A QUESTION ON THE SUBJECT OF THE SPANISH AMNESTY.

A royal decree of her majesty the Queen of Spain, was published at Madrid, on the 23d of June, 1860, granting the amnesty declared by the Decree of Valencia in the Cortes, to all political offences committed previous to the publication of the said Decree.

Many Spanish as well as foreign newspapers hastened to insert in their columns, in order to exult, and to enlarge such proof of the royal munificence of Queen Isabel. But almost twenty-four hours after the publication of said decree, another one was dicatado, declaring that said amnesty would not reach those who committed the crime of attempting to separate the ultramarine provinces from their metropolis.

It is to be presumed, that this second act of her majesty has either been dissolved or remained unnotified by the press in general, as well as by the official organs of the government in Spain and abroad, from the fact, that it has only come to the notice of several comites forerunning the amnesty, who believe, that it was intended to remain secret, and to the Spanish authorities.

And of what political crimes could the natives of Cuba be accused of, other than to attempt to give freedom to their country.

It is not erial to infer, that the restrictions to the royal decree, although granted to all Spanish subjects, as it was solemnly declared by the Decree of Valencia in the Cortes, had no other object than to deprive of the benefits the same type of Island of Cuba, the only ones who have made their cry for liberty.

And if so, will the Spanish government on its specialities, the D. D. Argués, de la Haza, or any of the papers devoted to the literature of D. Spain, or our countrymen, the Journal of Commerce, who sometimes himself is organ of the Captains General of the Island of Cuba, who say of them as we have seen only questions:—

Was there an infamous, and an enormous plot in operation which would have served to the scaffold? Let them answer and be proof to the contrary, or their silence will disclose to the world, that what we now take is but a true reality.

Deuda de Inglaterra en el año actual de 1849. £800,000,000. Cuyos intereses anualmente suben a £28,000,000 que reducidas a pesos suman \$140,000,000.

(Extractado del "National Intelligencer" de Washington de Octubre 8.)

"Honor to whom honor is due."
Honor to the Belles of Matanzas.

The political regeneration of Cuba marches onward towards its complete accomplishment, with a step as sure and uninterrupted as that of time itself: to go backward is impossible, to remain stationary equally so. It is borne along on the wings of civilization, under the guidance of liberty and intelligence. Its weapons—the press, steam, and the electric telegraph—are irresistible. Every month, year, every day, presents some new index, gives birth to some event among the people of Cuba, which reveals and attests the existing crisis.

In the city of Matanzas there has just now occurred one of those events, which politically and morally investigated, disclose the causes which have originated them, and, in the present instance, prefigures the final unravelling of the great social drama that is approaching. We will narrate the circumstances, and essay to place thereon a just estimate.

The authorities of Matanzas, agreeable to custom, directed the celebration of the birth-day of the Queen of Spain, and of the Colony by a ball, which was to take place in the Hall of the Philharmonic Society of that city. The arrangements were such as were calculated to insure a brilliant entertainment: formal public announcements, invitations, decorations, refreshments, the finest orchestra, &c. &c. were the auxiliaries put in requisition for the occasion.

At the hour specified, the President of the Society appeared there in fulfillment of his duty. The orchestra sent forth without cessation the most enrapturing airs and national country dances, to impart a sympathetic influence to animate and vivificate objects; but all failed, animate and inanimate nature alike, refused to be inspired. Men were to be seen promening from one extremity of the hall to the other, and down and then, drawing near to the entrance, impatient to see approach the Belles of America; but the Belles declined to grace with their presence the pompous ball. In these circumstances, the supreme dignitaries adopted the wisest course, which was to dismiss the orchestra, extinguish the lights, close the doors, and suspend the festival until further notice.

This act of the women of Matanzas speaks volumes. The Government alone fails to comprehend it, or otherwise gives it a construction conformable to its own desires and usual mode of proceeding, which is ever contrary to its own true interest.

The authorities of Matanzas reported the occurrence to the supreme authority of the island, conceiving themselves already suspended over the crater of a political volcano or conspiracy. The Captain General ordered an investigation in *modo iure*—that is to say, after the style of the inquisition—producing the desired results of the incarceration of four individuals, and the flight of others. Among the prisoners are honored fathers of numerous offspring; quiet and inoffensive young men; together with official functionaries, clerks, or amanuenses in the departments of the government—an employment on account of the limited favors bestowed by the colonial government, regarded with some estimation.

The prisoners were lodged in the cells of the torts, sent to Havana, and there put on board of a transport for Spain. In other words, banished—without means, without due provision for their comfort—and what is more, without legal process, or the privilege of legal defence; and with none but that sentence, legitimately signed, which is pronounced by despotic will, and by virtue of the unlimited powers committed to the local Governor of three titles—who holds in his hand the interests, liberty, and even the life and the honor of the Colonists. It is said also, that the Colonial government has commanded the suspension of the Philharmonic Society for one year, and ordered the sale of the furniture and decorations of the Hall, the proceeds to be applied to charitable purposes; moreover, thinks of imposing a fine of 500 dollars on each head of a family who bring a member of the society, did not take his deni-

ters to the ball!

This is what happens in most fortunate Cuba, in that land where the blessings of a paternal government overshadow the land; and whose lot it is affirmed is envied by the people of all America! This is what happens in Cuba at the same time that in Canada, questions of the greatest importance, political and administrative, are freely discussed. The press, the parliamentary halls, and popular voice are occupied with nothing less than an examination of the question as to the necessity or advantage of a pacific separation from the Mother Country, and the annexation of the Provinces to the United States. The wise government of Great Britain permits her people thus to speak, read, and discuss the most knotty questions—print, and circulate manifestos "pro or con" of independence; make proselytes reciprocally from one or the other party; subscribe their resolutions without its having the effect to inspire jealousy, or create distrust, or even to provoke the utterance of anathemas—neither the adoption of measures of persecution, arrests, confiscation, or in fact aught directed to the dishonor of chiefs, parties, or opinions. The sons and subjects of proud Albion act with all this liberty. Such is the mode in which a prudent and parental government avoids the necessity of conspiracies—speaking to its subjects much in this wise: "I do not wish to compel you to conspire together, nor yet more, to commit political offences, and in order not to afford you a pretext for so doing. I allow you, nay more, I invite you, to associate freely together, that you may discuss orally, or through means of the public press, the rights of men and of Englishmen, to the extent you may see fit, and may appear to you conducive to your welfare, or calculated to improve your social and political condition. You may in this way arrive at a correct decision respecting the evils which afflict you, as well as to the mode of remedying them. Impeach, without fear of consequences, my subordinates and public functionaries, and propose the restrictions which should be placed upon their authority, so that the latter may never be abused; that they never may oppress you, or make you the victims of their extortions; that you may be protected from insult by word or deed. For you are my children, and they my paid servants."—This is the manner a truly wise and thoughtful government proceeds when it comprehends its situation and regards its true interests. Let it not be imagined that the English Government is obliged to this course, because she feels that she is not strong and powerful. Quite the reverse. It is because she knows well her real strength, and with this proud consciousness, she thinks it beneath her to oppress, to insult, or even to manifest ostentatiously her authority—a stranger to the suggestions of fear, or to the savage greediness of chastising and revenging herself upon her own children.

In the actual crisis, in a critical juncture like the present, in which Cuba finds herself suspended between a curse and a blessing—between a despotism the most hybrid that has been seen in America, and liberty the most complete and happily enjoyed by any nation since the creation, what now is the policy which the Colonial government adopts to gain the affections of the Cubans? We answer—persecutions, arrests, banishments, threats of confiscation, the scaffold and dishonor. We hope that the Colonial government may feel alarmed, lest the women of Matanzas, fired with indignation on account of the extortions of their countrymen, lovers, husbands, and fathers, as well as the high-handed measures against the Philharmonic Society, will shut themselves up in their houses there to spin and weave horrible constructs against the government and local authorities; and being so disgusted with these alarms in their high and magnanimous policy, the government may ship them all under its arbitrary warrant to Spain. If the Colonial government would duly reflect upon what woman is capable of doing, it will but meditate rightly upon the part she has taken in great crises and revolutions, if it can be made sensible of the secret and domestic influence which she exerts in controlling the thoughts and actions of men, for she is that from the period she folds us in her embrace, imprints at the same mo-

ment strength to our arms and valor to our bosoms; in a word, if the government did but comprehend how significant at this moment is the negative of the women of Matanzas, it would certainly feel compelled to banish all men, because neither the cells nor the dungeons of San Severino would hold them safely.

The Captain General believing that he has struck a great political blow, has thought proper, by way of communicating to the Home Government that which has happened at Matanzas, transmit four exiles. But inasmuch as that he has, without doubt, omitted to explain truly the act, and its legitimate origin or cause, we will take the liberty to explain them, according as we comprehend them.

The omission of the women of Matanzas to grace by their presence a ball designed to celebrate the birth-day of the Queen of Spain, is in effect a mute, but nevertheless eloquent manifestation of the general discontent of the Cubans—in other words, it is the Protest of the fair sex, stamping with falsehood the convenient and forced representations obtained from the Municipalities and Corporations of that Colony, offering to the Home Government property and lives, to rivet the chains of Cubans, and perpetuate the unconditional dominion and illimitable authority of Spain.

We cannot do better than to translate in impressive and intelligible romance, the mute manifesto of the women of Matanzas, in order that it may also come to the knowledge of the Home Government. Thus it would read—

"Parent government! You have sown the seeds of discontent and ruin in Cuba; discontent and ruin shall be the fruits that Cuba will produce for you.

"You have engrafted on to your colonial administration the views of ignorance and injustice—ignorance and injustice are the fruit that your colonial administration will yield to you.

"You have brought low from his station and from his right, the son of Spain and the Spaniard in Cuba. The Spaniard and grandson of Spain will bring you down from the station, and from the right you pretend to in Cuba. It is written, 'with what measure you mete, it shall be measured to you again.'"

"Inasmuch as you have robbed the Cubans of the nationality the Cuban will endeavor to acquire for himself another nationality.

"Inasmuch as that you have excluded the Cuban from his inheritance, of honor and dignities, the Cuban has conceived ideas and desires of dignities and honors.

"Inasmuch as you have overwhelmed with arbitrary duties and oppressive taxes the Cuban, usurping his rights, the Cuban will hide his riches from you and with indifference will see you reduced to the poverty and to the discredit of a bankrupt.

"Because you have denied the Cuban your confidence, and deceived him with false promises, the Cuban withholds from you his confidence, and no longer gives credit to your word, or places faith in your promises however solemn.

"Because you threaten to inundate Cuba with an ignorant, foreign and savage race, and manifest the design to reduce it to a colony of Africans, rather than to one of your proper sons in the enjoyment of freedom and happiness, the Cuban is himself seeking to unite with foreign and civilized races, in order to counterbalance the savages, and frustrate your evil purposes.

"Because you are without intermission compromising the present and future interests of Cuba by wilfully violating the compacts and treaties entered into with powerful nations, the Cuban aims to secure his actual and his future interests, by a compact with foreign and powerful nations, a compact which will be cemented by cordial sympathies, and in good faith sacredly fulfilled in all its stipulations.

"And, because you have chained the press, choked freedom of speech, imposed a restraint even upon the thoughts of the Cubans, the women of Cuba avail of their sense of their true dignity and the force of virtue, and make you comprehend their indignation and contempt through their very silence.

"And you honorable and sensitive Spaniards! Contemplate the picture of America's revolutions, and tell us what

have we, parents and children, gained in suffering ourselves to be guided by the government of Spain. Call to mind likewise, the acts, how apparently insignificant, that have preceded these revolutions. When the women of North America, by common consent, resolved to deprive themselves of tea, and no longer to adorn their persons with silks and other fabrics, the manufacture of England; they did nothing but dictate to the patriot Thomas Jefferson, the Declaration of Independence of the United States. And so when we the women of Matanzas resolved by general and premeditated concert, not to attend balls in honor of the Queen of Spain, it is a sure indication, that already we are looking for the Cuban patriot, who is to write the Declaration of the Independence of Cuba. The prayers of mothers and daughters will be registered in heaven, and none there are more sincere and heartfelt than ours!

"We, then, in the name of the fair sex of Cuba, extend this Manifesto, to the end that it may reach the home government and make known to the latter, that in God we have put our trust, and to Him we confide our lives, our honor, and our sons; and that God alone is our Father and Sovereign."

Such is the true interpretation of the mute Manifesto of the women of Matanzas. And the colonial government it may rest assured, that although it is the first, it will by no means be the last which we shall have to interpret and exhibit as springing from the patriotism of the fair sex of Cuba.

But if manifestations of the general discontent so clear and explicit as those made by the women of Trinidad, St. Jago, Puerto Principe and Matanzas, fail to convince the Government, that the affections of a people are not gained by force, nor their will subjugated by violence; if it will not comprehend that physical power is impotent in comparison with moral; if nothing can persuade it to rule by means of love and justice; to proceed with magnanimity which belongs to a government of one of the cultivated nations of Europe; then it must go on with its systematic oppressions, its obscure policy and violent measures; increase the number of its Bashaws and its Beys, its soldiers and its savages from Africa, and from Asia, spy out, arrest, banish, hang and dishonor every Cuban who dares to think or speak with the dignity of a man; and even him who, preserving the dignity of the man, chooses neither to speak nor think, but only to suffer in silence.

Nevertheless forget not, Government of Spain, that between the oppressor and the oppressed, between the tyrant and his defenceless victim, Providence has placed woman, that guardian and consoling angel whose silence is authoritative, whose example teaches; who sows by her virtue, and triumphs through her patriotism. The daughters of Cuba shall regenerate her sons, and will instil into the latter noble sentiments; and inspire them with that manly valor which a corrupt and immoral government has labored to pervert and enervate.

The daughters of Cuba will teach their brothers to renounce diversions and frivolous and puerile occupations; leading them to prefer liberty, independence and the inviolability of their hearths and their families, to the foolish honors and distinctions—to those ridiculous and despicable decorations, and to the servile formal receptions with which they have been fal-lucinated, and in which they have been made to drown up their honor and their felicity! And whenever the Cubans resolve to think like men, and to act like patriots with the resolution, harmony and the unanimity of the women of Matanzas; then indeed will they attain to a knowledge of their own strength, the weakness of their oppressor, and the inexhaustible resources which they have at command, at home and abroad, to redeem their country and the country of their children, from the most unjust, the most degraded, and the most unpardonable colonial slavery. Meanwhile, let us render the homage of admiration and affection to those who merit it.

Honor to the Belles of Matanzas!